

NOTA EDITORIAL

Congreso de Obreros en El Salvador

Invitación para que la Sociedad de Trabajadores envíe tres representantes

Cada República de la América Central enviará su representación

Para el 5 de noviembre es la fecha fijada por los obreros de El Salvador para un Congreso de obreros centro-americanos.

Allí se discutirán puntos de gran trascendencia para las clases trabajadoras de Centro América; de las respectivas naciones irá una idónea representación; esperamos que los costarricenses obreros secundarán este bello propósito; es un deber; sería triste para la clase obrera de Costa Rica no ocupar su asiento en ese Congreso del cual no dudamos se beneficiarán grandemente los trabajadores de estos países; queremos ver el despertar de nuestros compañeros; queremos que se haga el propio de abandonar la modorra que nos consume y hagamos la iniciativa para este fin; no hay tiempo que perder, la fecha fijada se aproxima y no debemos permitirnos encontrar con los brazos cruzados.

Tienen los obreros del país la palabra. ¿Qué hacemos?

LA SOCIEDAD FEDERAL DE TRABAJADORES DE EL SALVADOR envió a la SOCIEDAD DE TRABAJADORES DE COSTA RICA, el telegrama siguiente:

"Congreso de obreros hace un mes dirigió comunicación a esa Sociedad, invitándola tome parte Congreso enviando tres delegados. Reúnese cinco de noviembre; ¿lo recibieron? No recibimos contestación.—Jacinto A. Narvaez."

El telegrama no fué recibido: culpa de la Administración de Correos y Telégrafos.

No crean los compañeros de El Salvador, que fué falta de cortesía nuestra.

En el próximo número de "Hoja Obrera" publicaremos las bases que se discutirán en ese Congreso.

Repetimos, sería vergonzoso que los obreros de Costa Rica no nos pudiéramos entender y faltáramos a donde nos llaman nuestros compañeros. Piense en esto la clase obrera del país; se trata de un reducido sacrificio que redundará en bien para todos.

¿POR LA PAZ O POR LA GUERRA?

¿A dónde vamos? ¿Qué se propone el Gobierno actual? Es la pregunta obligada de todo buen ciudadano, amante de la paz y del progreso efectivo de su patria, al reflexionar detenidamente acerca de la orientación militar que se le dá al país, que por su pequeñez está muy lejos de convertirse en conquistador, y por la prudencia y discreción con que ha manejado su política externa, no debe temer nada de las Repúblicas vecinas.

Y es natural la curiosidad de los ciudadanos patriotas; que no comprenden cómo un gobierno compuesto de hombres civiles, se haya metido por el atajo peligrosísimo de formar hombres de armas; que no aciertan a explicarse ese fenómeno, en un hombre que, como el Jefe de la nación, fué siempre acérrimo enemigo del militarismo, el cual derribó a su padre.

En verdad, la metamorfosis operada en el mandatario de hoy, tiene semejanza con la historia de los *ginandros* y trae perplejos a muchos de los sumisos admiradores del valiente tribuno é ilustre repúblico, que se daba sus baños matinales con Welbster, Lincoln y Jefferson; no saben a qué atribuir ese cambio tan inesperado.

Cuando los estadistas de todos los países luchan porque la paz universal sea un hecho real; cuando los gobiernos poderosos de Europa se empeñan en mantener con todo el prestigio indispensable el Gran Tribunal del Haya a fin de resolver sus cuestiones y querellas pacíficamente; cuando

Centro América sostiene su CORTE DE PAZ no vemos la razón de Estado que impulse al Gobierno a fomentar tan decididamente el militarismo en Costa Rica, país esencialmente refractario a las luchas armadas y acostumbrado a un ambiente de paz y trabajo.

Y es de notarse el entusiasmo del Gobierno por el arte de la guerra, desde luego que se ha propuesto estimular a los milicianos dándoles ascensos, por fútiles simulacros, como los verificados hace pocos días en Curridabat.

El señor Presidente de la República, tan enamorado de ella, está creando cuervos, que más tarde no sólo le sacarán los ojos sino que lo devorarán.

Es otro, señor Presidente, el sendero por donde Ud. ha de conducir al pueblo costarricense; es otra la orientación que debe darle.

Trueque el rifle y el cañón por el pico y el arado; cuelgue la espada y emprenda el camino de una regeneración agrícola, única que conviene al país y única que puede salvarnos del abismo ruinoso a que vamos empujados, si continúa Ud. su política belicosa.

Estimule Ud. a los agricultores, enaltezca esa rama única de nuestra riqueza pública, protéjala conscientemente, no deprima al trabajador, levántelo, no con ascensos ridículos sino con premios y distinciones honrosas y verá Ud. surgir a Costa Rica: inspiresse en Washington y Cincinnati y deje a un lado a Napoleón y a Alejandro.

P. P. GIL

Enseñanza agrícola

La Vraie démocratie est chez ceux qui lisent et qui pensent.
Correspondance de Proudhon

Sobre este tema que es el que debe sentar a la base de su desarrollo agrícola un país nuevo como el nuestro, no se ha dicho casi nada.—La idea de construir edificios sociales por el techo es muy de los países hispano-americanos. La fantasía aseta frecuentes golpes a los cerebros meridionales y empuja hacia ideales vagos, que llevados a la práctica son meros castillos en España.

Seguramente que la idea al fundar la Sociedad de Agricultura, no fué sólo la de crear una nueva institución. El ideal debió de ser más grande y más noble. De acuerdo con las necesidades del país, reconocida la ignorancia reinante en la masa de agricultores, que es la mayoría la fundación de una sociedad de agricultura implicaba el deseo de crear una fuente, de donde irradiaran los progresos agrícolas en sus variadas formas.

Tal debió ser la mente del legislador, pero los resultados no han correspondido.

La Sociedad de Agricultura ha seguido un programa un tanto apartado de su verdadero camino. El plan de su campaña en un país en que se carece de cultura elemental, debiera haber sido el de la fundación de una escuela de agricultura, no para hacer Doctores ni Licenciados en agricultura, conforme al *cliché* centro americano, sino para hacer verdaderos hombres prácticos, que sin carecer de los conocimientos científicos necesarios a la comprensión de los asuntos agrícolas, fueran capaces de dirigir prácticamente una explotación.

Esas escuelas, cuyos modelos pueden verse en algunos cantones de la Suiza y en varios departamentos franceses, son las que corresponderían a nuestra pequeña república. Son escuelas que establecidas en el campo se procuran ellas mismas gran parte de su sostenimiento, por la labor de sus alumnos que dedican buena parte del tiempo al cultivo de la tierra y la otra a la enseñanza teórica. Salidos de nuestro sexto grado con la cultura general suficiente, podrían en dos ó tres años más, los alumnos de la escuela de agricultura, salir capaces de dirigir cualquier empresa agrícola, vacío que hoy se siente en el país.

Así, y sólo así preparada la cultura puede hablarse de abonos químicos de selección, de cruzamientos de razas, de inertos, etc., mientras que la propaganda que hoy se hace, aprovecha apenas a un escaso número y tal no debe ser el fin de una institución nacional que consume cuantiosas sumas, sin el resultado que de ella debe esperarse.

Si abogamos por la enseñanza agrícola es porque ella sólo será capaz de sacarnos de la situación difícil en que nos hallamos.

Hemos visto las buenas intenciones, los buenos deseos, que en el sentido del desarrollo de la cultura agrícola han expuesto hombres como el conocido pedagogo Gagini; en el mismo proyecto ó plan que el señor Ministro de Fomento nos exponía cuando inició sus reformas en la Sociedad Nacional de Agricultura, leímos con placer que se comenzaría por una escuela de capataces. Por desgracia no tenemos noticia de que exista tal escuela, cuyos méritos serán apenas relativos, dada la necesidad que anotamos respecto de la ignorancia de las clases agrícolas.

No queremos criticar la labor emprendida después de la llamada reforma de la sociedad. Somos de los que apreciamos el esfuerzo con tal que se dirija hacia el bien ó que tenga fines nobles.

La repoblación de nuestros bosques destruidos brutalmente por brazos torpes é ignorantes, es una obra meritoria que debiera perseguirse con la misma tenacidad que debiera castigarse a los que infrinjan las leyes a ese respecto.

Las exposiciones ganaderas, hasta hoy no revelan nada de particular respecto del adelanto general obtenido en el país, puesto que apenas hemos visto una exhibición de algunos animales importados por pocos nacidos en el país. Indudablemente que nada nos demuestra la existencia de vacas Jersey, Holstein ó Durham importadas, ó si acaso sólo que sus dueños han tenido cuidado de conservarlas ó aclimatarlas. Queda por resolverse todavía qué raza extranjera convendría mejor importar y aclimatar en un país en que se necesitan bueyes, carne y leche y de ese problema valdría la pena ocuparse antes de que se haga una mezcla al infinito.

Pero aparte de esas cuestiones no menos importantes, hay otras de las que debiera ocuparse la sociedad dándole el valor que se merecen.

¿Porqué no ocuparse de caminos de una manera más seria que hoy, adoptando métodos más científicos y no confiando esa misión a incapaces, sólo por que figuran como elementos indispensables en la filiación política?

Citamos el caso de caminos, porque nosotros que hace años los transitamos vemos a cada paso el desastre y el derroche que se hace de las sumas que el Estado dedica a caminos y del valor de los detalles, no despreciable y que representa el sudor del pequeño agricultor, del peón anémico y miserable que se debate contra los estrujones del hambre y la tristeza de un hogar, en que contra la opinión de los oradores de taberna, del tiempo de elecciones, sólo se oyen gritos de dolor, desesperación y miseria.

Está bien adular el pueblo cuando de él necesitan los traficantes de la cosa pública, pero mejor sería prometer menos y cumplir honradamente lo poco que se promete.

Hay otros asuntos importantes como los caminos y que se han olvidado para ocuparse en cuestiones de orden secundario.

Porqué el estudio de los productos exportables no pudiera servir de *rompecabezas* a la Sociedad de Agricultura. ¿No es angustiosa la situación de un país como el nuestro, que no tiene más producto exportable de consideración que el café hoy en vísperas de desaparecer, porque nadie lo siembra en el ya prehistórico valle central y porque no hay medios de transporte si tratáramos de invadir los ricos valles de San Carlos, Sarapiquí y el General? Y delante del cansancio de la tierra, del valle central, cuando por falta de caminos no vamos a nuestras tierras naturalmente ricas y que no necesitan de gasto en abonos, la augusta Sociedad de Agricultura nos predica: el abono como remedio. Podrían los argentinos abonando hacer la competencia que hoy hacen a los Estados Unidos vendiendo en Méjico los productos más barato que ellos, a pesar de la distancia y de los fletes? Saben los señores teorizantes híbridos de la Sociedad, lo que hacen los Argentinos? Pues caminos para invadir las zonas ricas que no necesitan aún de abonos. Aprendamos a cultivar la tierra por medio de la escuela en primer lugar; por medio de la conferencia y por medio de la exposición; pesemos nuestras necesidades y aprendamos a resolverlas antes de lanzarnos en el vasto horizonte de la divagación y consideremos seriamente la agricultura desde el punto de vista profesional, económico y social a la base de cuya reforma sólo puede ponerse la enseñanza agrícola.

El ejemplo de los E. Unidos, pudiera servir de norma, pues en los